

El misterio de la fiesta de la Navidad:  
las didácticas revelaciones de santa Brígida  
y los sucesos prodigiosos en la inédita  
*Nochebuena* de Gómez de Tejada\*

The Mystery of the Feast of Christmas: the Didactic  
Revelations of Saint Bridget and Prodigys in the  
Unpublished Work *Nochebuena*, by Gómez de Tejada

Ana Zúñiga Lacruz

Universidad de La Rioja  
[ana.zuniga@unirioja.es](mailto:ana.zuniga@unirioja.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6349-4015>

RESUMEN

Cosme Gómez de Tejada y de los Reyes (Toledo, 1593 – Talavera, 1648), sacerdote y poeta, refleja en su festejo teatral inédito *Nochebuena. Autos al nacimiento del Hijo de Dios con sus loas, villancicos, bailes y sainetes para cantar al propósito* (escrito a principios del siglo XVII) su devoción e interés por santa Brígida de Suecia, cuyas *Revelaciones* tuvieron un fuerte impacto desde finales del siglo XIV en el imaginario colectivo en torno al nacimiento de Jesús. El apartado introductorio de este festejo teatral –uno de los pocos que se conservan completos–, titulado *Lo histórico deste gran misterio*, presenta elementos del libro de la santa sueca, reproduce parte de él y lo complementa con la descripción de algunos de los asombrosos prodigios acontecidos el día de la encarnación de Dios.

**Palabras clave:** Cosme Gómez de Tejada y de los Reyes; Navidad; santa Brígida; prodigios y sucesos maravillosos; didactismo; catequesis y doctrina.

ABSTRACT

Cosme Gómez de Tejada y de los Reyes (Toledo, 1593 – Talavera, 1648), priest and poet, reflects in his unpublished work *Nochebuena. Autos al nacimiento del Hijo de Dios con sus loas*,

---

\* Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto I+D+i «Teatro, fiesta y cultura visual en la monarquía hispánica (ss. XVI-XVIII)», aprobado por el Ministerio de Economía y Competitividad, referencia FFI2017-86801-P (segunda fase).

villancicos, bailes y sainetes para cantar al propósito (written at the beginning of the 17th century), his devotion and interest in Saint Brígida of Sweden. Her *Revelaciones* had a strong impact from the end of the fourteenth century on the collective imagination around the birth of Jesus. The introductory section of this theatrical feast –one of the few that remain complete–, titled *Lo histórico deste gran misterio*, presents elements of the book of the Swedish saint, reproduces part of it and complements it with the description of some of the wonders that occurred on the day of the incarnation of God.

**Key words:** Cosme Gómez de Tejada y de los Reyes; Christmas; Saint Bridget of Sweden; Didacticism; Catechesis and Doctrine.

Cosme Gómez de Tejada y de los Reyes (Toledo, 1593 – Talavera, 1648) fue capellán de las bernardas de Talavera, historiador, humanista y escritor<sup>1</sup>. Se conservan de él la manuscrita e inédita *Historia de Talavera, El filósofo* (1650), la novela *León prodigioso* (1636) y el festejo teatral inédito *Nochebuena. Autos al nacimiento del Hijo de Dios, con sus loas, bailes y sainetes para cantar al propósito*, aprobado en 1649 e impreso en 1661.

Este autor toledano, en el apartado introductorio de su obra *Nochebuena*, titulado *Lo histórico deste gran misterio*, relata sobre la base de los evangelios mateano y lucano<sup>2</sup> el nacimiento del Hijo de Dios. Esta narración la adereza con elementos apócrifos y de la tradición eclesiástica, como son los textos de los santos padres y de figuras importantes de la Iglesia católica. Entre ellas se encuentra santa Brígida de Suecia, cuyas *Revelaciones* tuvieron gran impacto y difusión desde finales del siglo XIV. A ellas acude Gómez de Tejada en la segunda parte<sup>3</sup> de *Lo histórico deste gran misterio* para complementar la exigua información en los evangelios sinópticos sobre la encarnación de Dios, acontecimiento que irá acompañado de varios hechos prodigiosos que relata el escritor castellano como cierre de este apartado

#### LAS REVELACIONES DE SANTA BRÍGIDA DE SUECIA

Gómez de Tejada, tras haber relatado en la primera parte de su apartado *Lo histórico deste misterio* el nacimiento de la Navidad según «consta por el sagrado evangelio» (1661, 8) –y con licencias apócrifas y de la Sagrada Tradi-

<sup>1</sup> Sobre la vida de Gómez de Tejada, su obra y rasgos de sus autos navideños, véase, por favor, Madroñal Durán (1991) y Zúñiga Lacruz (2022).

<sup>2</sup> Gran parte de las citas bíblicas en este texto se extraen de la *Sagrada Biblia* de Torres Amat; se respetan y mantienen las cursivas que ahí aparecen.

<sup>3</sup> Sobre la primera parte de este capítulo, centrada en la utilización de las escrituras canónicas, apócrifas y de la tradición eclesiástica por parte de Gómez de Tejada para relatar el acontecimiento de la Navidad, se reflexiona en otro artículo de Zúñiga Lacruz (2023).

ción–, presenta algunas de las revelaciones de santa Brígida, esgrimiendo, para ello, que son autorizadas «de concilios y santos padres» (1661, 8).

Efectivamente, las revelaciones brigittinas fueron «recomendadas a los fieles por el concilio de Basilea<sup>4</sup> por su unión religiosa y su carácter didáctico» (Franco Mata 2008, 678). Asimismo, también desde el Concilio de Trento (1545-1563), convocado por Paulo III, se ratifican cuestiones apuntadas por santa Brígida en sus escritos y revelaciones; por ejemplo, en relación con la representación de la Virgen orante y arrodillada, así como en otros aspectos en torno a la composición del belén, que recibe un fuerte impulso como instrumento catequético y doctrinal (Cacheda Barreiro 2009, 478; Gómez Pérez y Sánchez Gómez 2005, 15).

Gómez de Tejada anticipa que va a repetir, vertidas al castellano, las palabras de la santa plasmadas en el «libro séptimo, capítulo veintiuno» (Gómez de Tejada 1661, 8) de la obra en latín *Revelationes S. Brigittae*, comentadas por Consalvo Durante, que circula desde principios del siglo XVII. También reproducirá de manera literal lo escrito por la santa sueca en los capítulos 22, 23 y 24.

Del capítulo 21, que abarca desde la página 8 a la 11 del apartado *Lo histórico deste gran misterio*, son dignas de reseñar las siguientes cuestiones que han influido y pervivido en la conciencia colectiva respecto al misterio del nacimiento de Jesús: la mula y el buey; la actitud orante de la Virgen ante la inminencia del parto; la música angelical; la envoltura en pañales (y el corte del cordón umbilical de Jesús que evidencia la verdadera humanidad de este); el parto indoloro; y, finalmente, la adoración de José y María al Niño Dios.

### *La presencia de la mula y el buey*

Acompañábala un honestísimo viejo. Y entrando los dos en la cueva, el anciano, habiendo atado al pesebre un buey y un jumento que consigo tenía, trajo una vela encendida, púsola en el muro y salió fuera por no asistir al parto (Gómez de Tejada 1661, 8).

Esta alusión a la mula y el buey está recogida en el evangelio apócrifo<sup>5</sup> del Pseudo-Mateo: «Tres días después del nacimiento del Señor, María salió de la gruta y entró en un establo. Depositó al niño en un pesebre y el buey y el asno lo adoraron» (XIV). En el Protoevangelio de Santiago se alude tan solo a una burra que sirve de montura a la Virgen: «Cuando llegaron a mitad de camino, María le dijo: “Bájame de la burra, porque lo que llevo dentro urge por nacer”. Él [José] la bajó de la burra» (XVII, 3).

<sup>4</sup> Celebrado entre 1431-1449 y convocado por el santo padre Martín V.

<sup>5</sup> Se sigue la edición de Rivas (2014).

El Pseudo Buenaventura, en la *Contemplación de la vida de nuestro señor Jesucristo*, compuesto a finales del s. XII en Italia, también menciona al buey y al asno como animales presentes en el momento del nacimiento de Cristo: «Entonces el buey y el asno pusieron sus bocas sobre el pesebre soplando por las narices, como si tuviesen entendimiento y conocieran que el niño tan pobremente empañado había menester ser calentado en tiempo de tanto frío» (1580, XIXr-XIXv). También Jacobo de la Vorágine (1997, 56) en su leyenda áurea recoge esta tradición:

En su viaje a Belén con María encinta llevó consigo José un asno, para que la Virgen hiciese el trayecto montada en él; y además, un buey para venderlo, así se supone, en el mercado, y obtener recursos para pagar el censo y hacer frente a otras necesidades. Pues bien, el buey y el asno, dándose milagrosamente cuenta de la calidad del recién nacido, se arrodillaron y le rindieron adoración.

Desde el siglo IV ya se rastrean representaciones de estos dos animales en el momento del nacimiento de Jesús: «En la catacumba de San Sebastián, en un fresco del siglo IV, se representa una especie de pesebre o cuna junto a la mula y el buey» (Gómez Pérez y Sánchez Gómez 2005, 6). Con el paso de los siglos se convierten en elementos esenciales, llegando a adquirir su disposición un profundo valor simbólico: por ejemplo, el buey junto a san José simboliza la capacidad de trabajo y la mansedumbre del padre putativo de Jesús; la mula junto a María refleja la humildad y sencillez de la madre de Dios (Gómez Pérez y Sánchez Gómez 2005, 7).

### *La actitud de la Virgen ante la inminencia del parto y la luminosidad del Niño Dios*

Estas cosas apercebidas, la Virgen se puso de rodillas en oración con grande reverencia, las espaldas al pesebre, el rostro a la parte oriental. Levantadas, pues, las manos, y los ojos atentos en el Cielo, estaba como en éxtasis de sobrenatural contemplación, suspensa y bañada de divina dulzura. Estando así esta Señora, vi que se movía el Niño que tenía en su vientre, y luego en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, parió un Hijo, del cual salía una luz tan inefable y resplandor tan intenso que no se le podía comparar el sol (Gómez de Tejada 1661, 9).

La figura de la Virgen en muchas ocasiones era representada tumbada o recostada, cansada por el esfuerzo del parto, pero esto empezó a cambiar en Europa occidental a finales de la Edad Media, cuando se extienden estas revelaciones de la santa sueca: se representa a María arrodillada y rezando (Amo Horga 2009, 242); en mitad de esas oraciones es cuando nace el niño (Bladé 2004, 98). Debido a la influencia de este escrito de santa Brígida, se comienza a presentar la Navidad como una adoración y se insiste, como no se había

hecho hasta la fecha, en el carácter divino de este acontecimiento (Franco Mata 2008, 683)<sup>6</sup>.

En cuanto a la colocación de la Virgen de cara al oriente al iniciar sus rezos, se basa en la costumbre de orar mirando hacia el este, lugar donde nace el sol, la luz. Así lo recuerda san Agustín en *El sermón de la montaña*, escrito entre el 393 y 394 (libro II, capítulo V):

Quando nos ponemos en oración, nos volvemos hacia oriente, donde se inicia el cielo; no como si habitase allí Dios, como si hubiese abandonado las otras partes del mundo, él que está presente en todas las partes, no en el espacio físico, sino con la fuerza de su majestad. Con el fin de que tome conciencia el alma de la necesidad de convertirse a la naturaleza más excelente, esto es, hacia Dios.

También es muy interesante la recomendación que hace santo Tomás de Aquino al respecto de la oración mirando a oriente:

Por ciertas razones de conveniencia adoramos vueltos hacia Oriente. En primer lugar, por el indicio de la majestad divina que se nos manifiesta en el movimiento del cielo desde el Oriente. En segundo lugar, por hallarse el Paraíso situado al Oriente, como leemos en Gn 2, 8, según la versión de los Setenta, como si buscásemos volver de nuevo a él. En tercer lugar, por Cristo, que es la luz del mundo (Jn 8,12), recibe el nombre de Oriente (Zac 6,5), y asciende sobre los cielos de los cielos hacia el Oriente (Sal 67,34); e incluso se espera que vendrá de Oriente, según aquello de Mt 24, 27: “Como sale el relámpago del Oriente y brilla hasta el Occidente, así será la llegada del Hijo del Hombre” (*Suma Teológica*, II-II, 84).

Esa idea del oriente ligado a la luz, tal y como menciona santo Tomás de Aquino, concuerda perfectamente con la visión del niño recién nacido que resplandece más intensamente que el sol: Cristo es la luz del mundo (Juan 8, 12) y nace en medio de las tinieblas. Esta imagen del Niño Dios irradiando luz también se recoge en varios apócrifos. Aparece en el Protoevangelio de Santiago (XIX, 2): «Llegaron [José y la partera] al lugar en que estaba la gruta y vieron que una nube luminosa la cubría: La partera dijo: “Mi alma ha sido exaltada, ya que mis ojos han visto prodigios porque ha nacido la salvación para Israel”. De repente la nube se retiró de la gruta, y apareció en ella una luz tan grande, que nuestros ojos no podían soportarla. Esta luz disminuyó poco a poco, hasta que el niño apareció, y tomó el pecho de su madre María».

También aparece esta idea en el Evangelio del Pseudo Mateo: «Pero al entrar María, toda la gruta se llenó de resplandor, como si el sol estuviera allí y todo su resplandor brillara, y fuese la hora sexta del día. Así brilló ese res-

<sup>6</sup> Como apuntan Gómez Pérez y Sánchez Gómez (2005, 15), esta forma de representar a la Virgen de rodillas se mantendrá hasta el siglo XX, cuando empiezan a rastrearse de nuevo algunas imágenes de María recostada.

plandor divino; y ni de día ni de noche se oscurecía aquella luz divina mientras María estuvo allí» (XIII, 2).

Otro apócrifo en el que se rastrea esta imagen es el Evangelio árabe de la infancia (III, 1): «La anciana, acompañada por José, llegó a la caverna cuando el sol ya se había puesto. Entraron a la caverna, y vieron que allí faltaba de todo, pero el lugar estaba iluminado por luces más bellas que las de todos los candelabros y las de todas las lámparas, y más intensas que la claridad del sol».

Así pues, el nacimiento de Jesús se convierte en la fiesta de la luz para los cristianos: «En el himno de Simeón, [Jesús] es saludado como “la luz que iluminará a las naciones”. Se recordaba sin cesar que el pasaje de Malaquías 4, 2 (“se levantará para vosotros el Sol de justicia”) era una profecía sobre Cristo. Un sermón atribuido a san Ambrosio confronta expresamente la fiesta pagana con la fiesta cristiana: “¡Cristo es nuestro nuevo sol!”» (Cullman 1973, 28).

### *La música de ángeles*

Oí luego música de ángeles de admirable suavidad y gran dulzura. El vientre de la Virgen, que antes del parto estaba levantado, se encogió, quedando su cuerpo muy hermoso (Gómez de Tejada 1661, 9-10).

En el evangelio canónico de Lucas se alude a la anunciación del nacimiento de Jesús a los pastores por parte de ángeles, pero no están inicialmente en el portal y no se especifica que canten: «Al punto mismo se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios y diciendo: “Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”» (Lc 2, 13-14).

En la tradición apócrifa, en concreto en el Pseudo-Mateo, se explicita que los ángeles que se presentan a los pastores cantan las maravillas del Señor: «También unos pastores afirmaban que en medio de la noche habían visto ángeles cantando himnos, alabando y bendiciendo al Dios del cielo, y diciendo que el que había nacido es Salvador de todos, que es el Cristo Señor, que debía restituir la salvación a Israel» (XIII, 6)<sup>7</sup>. En este mismo texto, se presenta también la idea de unos ángeles que rodean a la Virgen tras dar a luz para adorar al Niño: «Y ella dio a luz un varón al que rodearon los ángeles desde que

<sup>7</sup> En el Evangelio árabe de la infancia se menciona a los ángeles que adoran a Cristo en el pesebre, aunque no se especifica propiamente que canten: «En ese momento llegaron unos pastores, que encendieron una gran hoguera y se entregaron a ruidosas manifestaciones de alegría. Y también aparecieron unas legiones angélicas, que empezaron a alabar a Dios. Los pastores también lo glorificaron. En aquel momento la gruta parecía un templo sublime, porque las voces celestes y terrestres celebraban y magnificaban a coro el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo» (IV, 1-2).

nació, y adoraban al recién nacido diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”» (XIII, 2). No es extraño, al tratarse del Gloria, que se interprete que se decía cantado (idea que se confirma en este apócrifo al presentarse ante los pastores la mencionada milicia celestial entonando este himno).

San Bernardo también recoge esta idea de los ángeles cantores en su sermón tercero *Sobre el nacimiento y la pasión de Cristo y sobre la virginidad y fecundidad de la Madre*: «El ángel nos trae una gran alegría; un coro del ejército celestial entona himnos; se da gloria a Dios y paz a los hombres que buscan el bien» (San Bernardo 1985, 219). De la Vorágine confirmará esta tradición en su leyenda: «A continuación, multitud de espíritus celestiales comenzaron a cantar a coro: “Gloria a Dios en las alturas, etc.”» (1997, 56).

La irrupción de esta compilación hagiográfica y de las revelaciones de santa Brígida contribuyen a «esta proliferación de música angélica en el contexto natalicio a partir del siglo XIV» (Perpiñá García 2011, 401).

### *El corte del cordón umbilical y la envoltura del niño en pañales*

Sentose en la tierra, puso al Niño en su virginal gremio, cogiolo delicadamente el ombligo y quedó cortado sin que saliese de él algún licor o sangre. Luego comenzó con diligencia a envolverle: lo primero en los paños de lino, después en los de lana, y a fajarle el cuerpecito, las piernas y los brazos, cubriéndole también la cabeza con aquellos dos lienzos que para esto tenía prevenidos (Gómez de Tejada 1661, 10).

Respecto al cordón umbilical de Cristo, aparece mencionado solo en el Evangelio árabe de la infancia (V, 1): «Cuando se cumplieron los días de la circuncisión, es decir, al octavo día, la ley obligaba circuncidar al niño. Lo circuncidaron en la caverna, y la anciana israelita tomó el trozo de piel (otros dicen que tomó el cordón umbilical), y lo puso en un perfumero con perfume añejo». También en la leyenda áurea se hace alusión al cordón umbilical, guardado, según una inscripción, en la iglesia Sancta Sanctorum (actualmente San Lorenzo) de Roma<sup>8</sup>: «Circuncisa caro Christi, sandalia clara atque umbilici viget hic praecisio cara [La carne circuncidada de Cristo, sus venerables sandalias y su cordón umbilical se conservan en este templo como reliquias muy estimadas]» (De la Vorágine 1997, 90).

El cordón umbilical, así como la placenta, que también menciona santa Brígida como «piel secundaria muy refulgente» (Gómez de Tejada 1661, 9), fueron objetos de reflexión en la Iglesia no solo por su valor como reliquias,

<sup>8</sup> Hoy se rinde culto al cordón umbilical o santo ombligo en las iglesias Santa María del Popolo y San Martino, ambas en Roma. En la Colegiata de Notre-Dame en Vaux de Châlons, en Francia, también se veneraba el santo cordón umbilical de Jesús.

sino por las implicaciones teológicas que pudieran tener (Prósperi 2019). Así analiza Tertuliano en *De carne Christi* el cordón umbilical de Cristo con afán de combatir las teorías docetistas, que consideraban que la humanidad de Jesús no era verdadera:

Quid avellitur, nisi quod inhaeret, quod infixum, innexum est ei, a quo, ut auferatur, avellitur? Si non adhaesit utero, quomodo avulsus est? Si adhaesit qui avulsus est, quomodo adhaesisset, nisi dum ex utero est per illum nervum umbilicarem, quasi folliculi sui traducem, advexus origini vulvae. Etiam cum quis extraneum extraneo agglutinatur, ita concarnatur et convisceratur cum eo cui agglutinatur, ut cum avellitur, rapiat secum ex corpore aliquid a quo avellitur, quasi sequelam quandam abruptae unitatis, et producis mutui coitus (Migne 1844b, capítulo XX, col. 784 [PL 2])<sup>9</sup>.

Por último, resulta especialmente interesante la mención que santa Brígida hace sobre la ausencia de líquido o sangre al cortar la Virgen el cordón: de esta forma, se subraya la divinidad de Cristo, «cuyas carnecitas estaban purísimas de toda mancha y de inmundicia» (Gómez de Tejada 1661, 9). Contrasta con la tradición del dolor y de la sangre que vertió el niño ocho días después de nacer, al ser circuncidado: el sufrimiento por la incisión se presenta como premonición de los dolores de la Pasión y se integra en el motivo del «nacer para sufrir» o «nacer para morir» presente en algunos villancicos de temática navideña, como los compuestos por santa Teresa de Jesús (Borrego Gutiérrez 2018, 54).

En cuanto a la envoltura en pañales, santa Brígida sigue en gran medida la sucinta información aportada por el evangelio canónico de Lucas 2, 7: «Y le envolvió en pañales». Este dato de los pañales es presentado, asimismo, por el ángel como señal esencial durante su anuncio a los pastores: «Y sírvaos de seña, que hallaréis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre» (Lc 2, 12). Ante las expectativas mesiánicas del judaísmo inmediatamente precristiano que sitúan la aparición del Mesías en edad adulta, el relato lucano presenta a un niño recién nacido, hijo de María, que es Dios encarnado (Muñoz Iglesias 1987, 83-92).

<sup>9</sup> ¿Qué cosa se puede arrancar sino lo que se adhiere [*quod inhaeret*], lo que está plantado en profundidad [*quod infixum*], lo que está estrechamente ligado [*quod innexum*] a la cosa de la cual, al arrancarlo, se lo aparta? Si no estaba adherido al útero materno [*adhaesit utero*], ¿cómo puede haber sido arrancado? [...] ¿De qué modo, además, podía adherir, si, en el momento de salir del útero, no hubiese estado aún ligado a su matriz de origen a través del cordón umbilical [*nervum umbilicarem*], que era como la raíz que lo vinculaba al vientre [*adnexus origini vulvae*]? Cuando un cuerpo está unido a otro cuerpo, a él extraño [*quid extraneum extraneo*], la unión [*adglutinatur*] es tan íntima que los dos cuerpos forman, por así decir, una misma carne y las mismas vísceras [*concarnatur et convisceratur*]: a tal punto que, cuando un cuerpo es arrancado, lleva con sí los restos [*sequelam*] del cuerpo al cual estaba unido, que son como una prolongación de la unidad interrumpida [*abruptae unitatis*], y un vínculo de su mutua relación (traducción de Prósperi 2019, 174).



También en los apócrifos aparecen reflejados los pañales del Niño Dios: el Protoevangelio de Santiago (XXII, 2) indica que «María, al escuchar que asesinaban a los recién nacidos, se espantó, tomó al niño, lo envolvió en pañales, y lo colocó en un pesebre de bueyes»; el Pseudo-Mateo (XIII, V) alude a estos refajos del niño al relatar la curación de la mano de la partera Salomé, inmóvil tras haber querido palpar a la Virgen María por su desconfianza hacia la virginidad de esta: «En cuanto se acercó al niño y, adorándolo, tocó los flecos de los pañales en los que el niño estaba envuelto, su mano quedó sanada»; el Evangelio árabe de la infancia menciona también este atuendo del niño en varias ocasiones: «El niño, a quien María había envuelto en pañales, mamaba la leche de su madre» (III, 1); «Entraron a la caverna [los Reyes Magos] y encontraron a María, a José y al niño envuelto en pañales y recostado en el pesebre» (VII, 3); «María tomó uno de los pañales de Jesús y se lo dio a modo de bendición» (VII, 4).

Finalmente, hay que señalar que, en las representaciones bizantinas, la forma en que se presenta al niño fajado con pañales suele ser una prefiguración de la mortaja en la que Cristo será envuelto tras fallecer en la cruz (Amo Horga 2009, 242).

### *El parto indoloro*

La Virgen en el parto no mudó su color ni mostró flaqueza, ni en ella faltó alguna fortaleza corporal, como en el parto de otras mujeres suele suceder: solo que el vientre se redujo al estado que tenía antes de la concepción (Gómez de Tejada 1661, 10).

Santa Brígida de Suecia se posiciona claramente en la línea de quienes defienden el parto sin dolor de la Virgen<sup>10</sup>, como san Bernardo, que afirma lo siguiente en el sermón tercero *Sobre el nacimiento y la pasión de Cristo y sobre la virginidad y fecundidad de la Madre*: «Hermanos, en este nacimiento del Señor considero dos cosas distintas y muy poco afines. El niño que nace es Dios; la madre que lo alumbró es virgen. Y el parto no es doloroso» (San Bernardo 1985, 219). También Gregorio Nacianceno (s. IV) defiende esta pos-

---

<sup>10</sup> Esta ausencia de dolor tiene profundas implicaciones teológicas, como muestra san Atanasio (ss. III-IV) en su obra *De incarnatione Verbi* [*La encarnación del verbo*]: «Tampoco, si alguien se sienta en su propia casa y considera los cuerpos celestes, mueve al instante el sol y hace girar el cielo, sino que ve que se mueven y que existen, pero él mismo es incapaz de actuar sobre ellos. No era así, en cambio, el Verbo de Dios en el hombre, ya que no estaba atado al cuerpo, sino más bien lo dominaba, de tal manera que estaba en él y en cada ser y estaba fuera de la creación y solo en el Padre reposaba. Y esto era lo maravilloso, que a la vez vivía como un hombre y daba vida como Verbo al universo y como Hijo estaba con el Padre. Por esta razón, no sufrió al darle a luz la Virgen, ni fue contaminado cuando estaba en el cuerpo, sino que él santificó el cuerpo» (1997, 59-60).

tura, como se evidencia en una de sus composiciones proféticas<sup>11</sup> que atribuye a Apolo: «Él es su propio padre, nacido sin dolores del parto, / sin madre, Él ha destruido totalmente mi mal espíritu» (Nieto Ibáñez 2010, 146-147; Nieto Ibáñez 2011, 297).

### *La adoración en el pesebre de José y María*

Le pusieron en el pesebre [María y José] y de rodillas le adoraban con inmenso gozo y alegría (Gómez de Tejada 1661, 11).

Esta visión de la santa sueca se basa en el versículo 16 del segundo capítulo de Lucas: «Vinieron pues a toda prisa, y hallaron a María y a José y al niño reclinado en el pesebre». Santa Brígida especifica que están ambos en actitud orante ante el niño, «iconografía que sería la fuente del tema de la Natividad en el siglo XV» (Franco Mata 2008, 683), dado que «lo más frecuente era representar la escena del Nacimiento a través de la Sagrada Familia en el pesebre» (Alcalde Arenzana 2009, 217). Se trata de un tipo de representación a la que también contribuye el Pseudo Buenaventura (1580, 19v):

Mientras la madre, hincadas las rodillas, lo adoraba y, dando gracias a Dios, decía: “Gracias te doy, Señor, Padre Santo, porque me diste a tu Hijo, y adorote, Dios Eterno, y a ti, Dios, Hijo de Dios vivo y mío”. Asimismo, lo adoraba José, el cual tomó la silla del asno y, sacando della el cojín de lana, púsola cabe el pesebre porque así se asentase Nuestra Señora sobre él.

Del capítulo 22 que traduce Gómez de Tejada (1611, 11) son reseñables la insistencia de santa Brígida en el parto indoloro de la Virgen («puesta de rodillas, orando sola en aquel portal, parile con tanto gozo y con tanta alegría de mi alma que no sentía algún gravamen o dolor cuando salía de mi vientre») y la envoltura en pañales del Niño («Luego le envolví en paños limpios que antes tenía preparados»). Asimismo, se establece la idea de la ausencia de parteras: «Admiraba Joseph estas cosas alegre y gozoso viendo que sin ayuda de otra persona había parido» (Gómez de Tejada 1611, 11). Esto confirma la rapidez del parto y el hecho de que no fuera doloroso.

En los apócrifos también se recoge esta idea de la ausencia de parteras, lo que permite incidir en la virginidad de María. Así se refleja en el Protoevangelio de Santiago: «La partera salió de la gruta, se encontró con Salomé y le dijo: “¡Salomé, Salomé! Voy a contarte la maravilla extraordinaria: una virgen que ha dado a luz de un modo contrario a la naturaleza”» (XIX, 3). Algo similar se presenta en el Evangelio del Pseudo-Mateo: «Habiéndole permitido Ma-

<sup>11</sup> Migne 1862, cols. 1571-1572. El poema se encuentra en *Carminum liber II* (segunda sección) [PG 37].

ría que la tocase, la partera dio un gran grito y dijo: “¡Señor, gran Señor, ten piedad! Nunca he oído esto, ni he tenido sospecha, porque sus pechos están llenos de leche, y ha dado a luz un varón, pero su madre continúa virgen. Ninguna mancha de sangre en el nacido, ningún dolor en la parturienta. Virgen concibió, virgen dio a luz, virgen permanece”» (XIII, 3). También en el Evangelio árabe de la infancia aparece una partera que llega tras haber dado a luz María y que le pide ser aliviada de su mal al darse cuenta de que la Virgen es única entre las mujeres: «“Señora, yo vine para obtener una recompensa, porque hace mucho tiempo que sufro de parálisis”. Nuestra Señora Santa María le dijo: “Coloca tu mano sobre el niño”. Ella la puso, y en ese mismo momento quedó curada y salió diciendo: “Seré la esclava y la sierva de este niño durante todos los días de mi vida”» (III, 2).

Por último, hay que señalar en este capítulo 22 la alusión, puesta en boca de la Virgen, al edicto de Augusto, mediante el que se confirma esta orden imperial y se justifica el viaje a Belén: «Era tanta la gente que en Betlen estaba ocupada, cumpliendo el edicto, que las maravillas de Dios no se divulgaron en esta confusión» (Gómez de Tejada 1611, 11).

En el brevísimo capítulo 23, santa Brígida contempla la visita y adoración de los pastores sobre la base de Lucas 2, 15-20. Expone así la santa sueca en traducción de Gómez de Tejada (1611, 11): «Vi también en el mismo lugar que mientras María y José estaban adorando al Niño en el pesebre, vinieron los pastores y guardas del ganado a verle y adorarle con grande reverencia y gozo. Después se volvieron alabando y glorificando a Dios en todas las cosas que habían oído y visto».

Después, en el capítulo 24, también muy breve, alude a la adoración de los tres Reyes Magos sobre la base de Mateo 2, 1-12. Estas son las palabras de santa Brígida traducidas por el autor castellano: «Dijome también la Madre del Señor: “Hija mía, has de saber que cuando los tres Reyes Magos vinieron al portal a adorar a mi Hijo, bien sabía yo su venida. Y cuando entraron y le adoraron, se alegró, recibéndolos con semblante risueño”» (Gómez de Tejada 1661, 12). En este caso, la santa reproduce unas palabras de la Virgen en las que confirma que adoraron a su Hijo tres personas, pertenecientes a la realeza y, además, magos, entendido esto último, de acuerdo a la explicación de santo Tomás (*Suma Teológica*, III, 36), como «sabios astrólogos, que entre los persas o los caldeos se llaman magos»<sup>12</sup>.

Gómez de Tejada cierra esta parte en la que ha reproducido las palabras de santa Brígida recordando que María «conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón» (Lc 2, 19). De esta forma lo refleja el autor toledano, traduciendo lo recogido por la santa sueca: «Yo también me alegraba

<sup>12</sup> Tertuliano (ss. II-III), en el *Liber de Idololatria*, capítulo VIII, col. 672, ya había anticipado esta idea: «Primi igitur stellarum interpretes natum Christum annuntiaverunt, primi munera verunt» (Migne 1844a [PL 1]).

con un gozo admirable en mi entendimiento oyendo y mirando atenta las palabras y las cosas, conservándolas y confiriéndolas en mi corazón» (1661, 12).

#### LOS SUCESOS PRODIGIOSOS

El último punto que va a tocar Gómez de Tejada en este apartado introductorio *Lo histórico deste gran misterio* tiene que ver con los acontecimientos maravillosos que sucedieron en el mundo al encarnarse Dios. Como introducción a ellos, Gómez de Tejada presenta las siguientes palabras: «Esperado de los patriarcas, anunciado de los profetas, deseado de todas las gentes» (1661, 12). Se trata de una expresión litúrgica de la misa de Navidad: «Es el Día del Nacimiento temporal de la Luz eterna, prefigurada por los Patriarcas, prometida por los Profetas, esperada por el pueblo elegido, deseada por todas las criaturas» (Liturgia católica 2013).

#### «ESPERADO DE LOS PATRIARCAS»

Los llamados patriarcas bíblicos son Abraham, Isaac y Jacob (abuelo, hijo y nieto), que reciben de Dios la promesa<sup>13</sup> de que de su linaje procederá el Rey y Señor del mundo. Así se lo promete, en primer lugar, a Abraham (Gn 12, 3; Gn 13, 14-17 y Gn 17, 7-8) y, después, a Isaac (Gn 26,4) y Jacob (Gn 28, 14). En los Hechos de los Apóstoles (3, 25) se recuerdan estas promesas. También san Pablo, en varias cartas, alude a ellas (Romanos 4, 13 y Gálatas 3, 29).

#### «Anunciado de los profetas»

En el Antiguo Testamento son numerosos los pasajes que anticipan la venida del Mesías, como Miqueas 5, 2: «Y tú, ¡oh Betlehem!, llamada Efrata, tú eres una ciudad pequeña respecto de las principales de Judá; pero de ti me vendrá el que ha de ser dominador de Israel, el cual fue engendrado desde mi voz; el principio, desde los días de la eternidad»; Isaías 7, 14 «Por tanto el mismo Señor os dará la señal: sabed que una Virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, o Dios con nosotros»; o Números 24, 17 (profecía de Balaam): «Yo le veré, mas no ahora: le contemplaré, mas no de cerca. De Jacob nacerá una estrella; y brotará de Israel una vara o cetro que herirá a los caudillos de Moab, y destruirá todos los hijos de Set».

<sup>13</sup> Para profundizar en otros pasajes de carácter mesiánico, remito al interesante estudio de Vegas Montaner (1999).

## «Deseado de todas las gentes»

Esta fórmula y sus variantes, además de estar incluida en la mencionada liturgia de Navidad, también se presenta en la sexta antifona mayor o de la O (titulada *O Rex*)<sup>14</sup>. Así reza esta antifona: «¡Oh, Rey de las naciones y deseado de los pueblos, piedra angular de la Iglesia, que haces de los dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra!». También este título mesiánico «deseado de las naciones» se incluye –junto a «anunciado de los profetas–» en la liturgia de Adviento en el acto penitencial: «Tú, el deseado de las naciones, Señor, ten piedad. Tú, el anunciado por los profetas, Cristo, ten piedad. Tú, el fruto bendito del vientre de María, Señor, ten piedad» (Liturgia 2020).

## «Profetizado de las sibilas»

Las sibilas, profetisas de Grecia y Roma, fueron incorporadas al cristianismo, en gran medida, por influencia de san Agustín –«Esta sibila de Eritrea escribió algunas profecías bien claras sobre Cristo» (capítulo XXIII del libro XVIII de *La Ciudad de Dios*, obra escrita en el primer cuarto del siglo V)– y de su pupilo san Quoldvultdeus, cuyo sermón *Contra iudaeos* incluye a Virgilio y la sibila junto a los profetas del Antiguo Testamento como anunciadores de la venida del Mesías; este sermón «se introdujo desde fechas tempranas en el rito latino, al menos desde el siglo VIII, como lectura de la liturgia romana del ciclo de la Navidad» (Castiñeiras 2020, 100). También se rastrea en la liturgia mozárabe en España desde el siglo X en formato cantado: el famoso Canto de la Sibila o *Iudicii signum*, entendido, o bien como parte del citado sermón de Quoldvultdeus, o bien como punto final del drama litúrgica *Ordo Prophetarum*<sup>15</sup> (Palacios Jurado 2018, 75-76; Castiñeiras 2020, 100). Tras las reformas litúrgicas del Concilio de Trento, se suprimió este canto. También la décima sibila o sibila tiburtina, «considerada la más sabia, y asimilada y utilizada ampliamente en el imaginario cristiano» (Palacios Jurado 2018, 69), es, según una tradición difundida en la Edad Media, la encargada de vaticinar el nacimiento del Mesías al emperador Augusto. Este relato, conocido como *Ara-coeli*, es uno de los sucesos prodigiosos a los que alude, como se analizará en breve, Gómez de Tejada en la parte final de *Lo histórico deste gran misterio*.

<sup>14</sup> Se compusieron hacia los siglos VII-VIII y se rezan en el oficio de Vísperas durante el periodo de Adviento, entre el 17 y el 23 de diciembre (Peña Martín, 2019, 358). Sobre la importancia de la fiesta de la Virgen de la O, ver, por favor, Azanza López (2020).

<sup>15</sup> En el periodo navideño, junto al *Ordo prophetarum* (desfile de profetas), también se desarrollan el *Officium Pastorum* (visita de los pastores), el *Ordo Stellae* (adoración de los Reyes Magos) y el *Ordo Rachelis* (la matanza de los inocentes) (Aracil Varón 2020, 237-238). Para profundizar en ello, véase, por favor, Pérez Priego (2008).

Efectivamente, el autor, tras estas menciones, entra de lleno en el relato de las «prodigiosas señales» de la naturaleza al nacer Cristo y anticipa que solo referirá «algunas de muchas que autorizan graves autores» (Gómez de Tejada 1661, 12). Como evidencia la compilación hagiográfica de Jacobo de la Vorágine y la miscelánea de Pedro Mexía, son un número considerable de historiadores y padres de la Iglesia los que reflexionan sobre los sucesos maravillosos que acontecieron al nacer Jesús.

*Enmudecimiento de Apolo y de los demás ídolos por orden de un niño hebreo*

Enmudeció el vano oráculo de Apolo y solo habló al emperador Augusto, diciendo con rabioso dolor que un niño hebreo, Dios recién nacido aunque eterno, le mandaba callar y le desterraba a los infernales calabozos. Los demás ídolos no dieron respuestas, cosa que dio mucho que pensar a los gentiles, que como ciegos alucinaban (1661, 12).

A partir del siglo IV, es muy habitual que en el ámbito literario cristiano se presenten las palabras de Apolo como mensajeras de la victoria del cristianismo sobre el mundo pagano (Nieto Ibáñez 2010, 146). Así se recoge en el mencionado párrafo de Gómez de Tejada, que hace alusión al silencio de los oráculos y de las profecías de los démones por orden de un niño judío:

Según informan estos cronistas [los historiadores bizantinos Cedreno, Malalas y Nicéforo Calixto<sup>16</sup>], el emperador Augusto fue a Delfos para saber quién iba a reinar después de él. La Pitia no le dio ninguna respuesta, lo que llevó al emperador a volver a consultar ahora sobre la causa de este silencio [...] y a escuchar estas palabras, en las que, además de dar la clave de su decadencia, ordena a Augusto alejarse de sus altares [...]: «Un niño hebreo, que gobierna sobre los bienaventurados dioses, me obliga a abandonar esta casa y marchar inmediatamente al Hades; por tanto, aléjate en silencio de nuestros altares». [...] La llegada de este «niño hebreo» obliga a la Pitia a abandonar el oráculo y marcharse al Hades, es decir, a desaparecer (Nieto Ibáñez 2010, 147).

En cuanto al enmudecimiento del resto de ídolos, es recogido por Pedro Mexía en su *Silva de varia lección* (2003, 465-466): «Cuando la madre de Dios fue con su hijo bendito a Egipto, huyendo de la crueldad de Herodes, todos cuantos ídolos y estatuas de dioses había en Egipto, cayeron de los altares do

---

<sup>16</sup> Jorge Cedreno es un historiador del siglo XI y la obra en la que aparece este dato es *Compendium historiarum* (Migne 1864, cols. 356-358 [PG 121]). Juan Malalas, que vivió a caballo entre los siglos V-VI, también recoge en el libro X de la obra *Cronografía*, en el apartado 231, este dato sobre el silencio del oráculo de Apolo (Migne 1865a, cols. 356-358 [PG 97]). Por último, Nicéforo Calixto (ss. XIII-XIV) recoge esta información en su *Historia eclesiástica*, en el libro XVIII (Migne 1865b, cols. 682-683 [PG 145]).

estaban en tierra, y los oráculos e ritos y respuestas que los dioses, o por mejor decir los demonios, en ellos daban cesaron y no quisieron o no lo pudieron responder<sup>17</sup>».

La alucinación de los gentiles a la que aludía Gómez de Tejada parece estar basada en la mención de Mexía, acto seguido, a «Plutarco, excelente auctor aunque gentil, el cual, sin creer esto ni saber por qué, hizo un tratado particular de la falta de los oráculos y respuestas» (2003, 465-466)<sup>18</sup>.

### *La gran luz vista en España*

Viose en España esta noche, y lo mismo me persuado se vio generalmente en el mundo, una luz que, como el Sol, todo lo ilustraba. Y si sucedió en sola esta provincia, fue anunciar el Cielo la luz sobrenatural del Evangelio que expelió las tinieblas de gentílicos errores, en que sus naturales vivieron, y que la había de conservar con más constancia y fidelidad (1661, 12-13).

En este punto también sigue el autor toledano lo expuesto por Mexía en su *Silva* (2003, 465):

Y don Lucas de Tuy, en la *Corónica de España*, escribe, allende de lo dicho, otra cosa maravillosa que falló por las antiguas corónicas de España, conformando e igualmente los tiempos, que la noche misma que nuestro Redemptor nació apareció a la media noche en España una nube en el cielo, que daba de sí tanta lumbre que se hizo la noche tan clara como a mediodía.

### *Los tres soles unidos en uno en España*

Aparecieron también en este tiempo y reino tres soles que se redujeron a uno, significación no oscura del misterio de la Santísima Trinidad que venía a predicar la Segunda Persona, naciendo Hombre, Sol Divino de Justicia (1661, 13).

---

<sup>17</sup> Esta idea está registrada en san Atanasio (ss. III-IV), uno de los cuatro padres griegos de la Iglesia, en concreto en *De incarnatione Verbi* [*La encarnación del verbo*]: «Antiguamente todos los lugares estaban llenos de los engaños de los oráculos; las respuestas de Delfos, de Dodona, de Beocia, de Licia, de Libia, de Egipto, de los Cabiros y la Pitia se hacían admirar por los hombres en su ilusión; pero ahora, desde que el Cristo se anuncia en todo lugar, también la locura de estos ha tocado fin y no hay ya en adelante adivinos entre ellos [...] estas engañosas manifestaciones han cesado» (1997, 100-101).

<sup>18</sup> Se trata, como apunta el editor de la *Silva*, Isaias Lerner, de la obra *Moralía* (*Obras morales y de costumbres*), en concreto del apartado *De defectu oraculorum*, inserto en el libro V.

Este dato aparece recogido en la *Suma Teológica* de santo Tomás de Aquino (III, 36) en relación con la estrella de los Reyes Magos en Oriente: a raíz de ella, el santo recuerda que también en otros lugares se produjeron fenómenos diversos con motivo del nacimiento de Jesús. Así lo expone brevemente: «Sin embargo, también es creíble que apareciesen señales del nacimiento de Cristo en otras partes del mundo, como sucedió en Roma, donde manó aceite, o en España, donde aparecieron tres soles que, poco a poco, se convirtieron en uno solo».

En la obra de Jacobo de la Vorágine también aparecen mencionados estos tres soles, aunque se indica que se vieron en Oriente –no en España de manera específica– y se apunta, asimismo, que pudieron contemplarse en fechas distintas al día de la natividad de Jesús:

Ese mismo día en Oriente aparecieron en el cielo tres soles que al poco rato se convirtieron en uno, dando a entender, o bien que pronto el mundo tendría noticia de que Dios era uno y trino, o bien que había nacido alguien en cuya persona coexistían el alma, el cuerpo y la divinidad. Según la *Historia Escolástica*<sup>19</sup> esos tres soles no surgieron en el cielo el día de la Natividad del Señor, sino antes, a raíz de la muerte de Julio César; y no una sola vez, sino varias, durante algún tiempo; así relata también este hecho Eusebio en su *Crónica*<sup>20</sup> (1997, 55).

#### *La fuente de Roma de la que brota aceite (fons olei o taberna meritoria)*

En el sitio de Roma adonde ahora está edificado el templo de Santa María Trans-tiberim manó por espacio de todo este día una fuente muy abundante de aceite, símbolo de la misericordia que el Verbo encarnado venía a obrar al mundo mediante su natividad, vida, muerte y resurrección (1661, 13).

Este suceso prodigioso de la *fons olei* o *taberna meritoria* es mencionado en la *Suma Teológica*: «Como sucedió en Roma, donde manó aceite» (Santo Tomás de Aquino, III, 36). También Inocencio III (ss. XII-XIII) alude a este milagro (Migne 1855, col. 457 [PL 217]): «Fons olei per totum diem de taberna emeritorum largissimus emanavit; signans quo dille nasceretur in terris, qui unctus erat oleo prae consortibus suis» (sermón II, *In Nativitate Domini*). En él se basa De la Vorágine: «Aquella noche las aguas de una fuente que había en Roma se convirtieron en aceite, que fluía a chorros, se desbordó, formó arroyos por las calles y desembocó en el Tíber; el fenómeno no fue momentáneo, sino que duró todo el día siguiente»

<sup>19</sup> La *Historia escolástica* es la de Petrus Comestor (s. XII) y este dato aparece en el apartado «De morte Julis Caesaris»: «Die sequenti apparuerunt tres soles in Oriente, quie paulatim in unum corpus solare redacti sunt» (524).

<sup>20</sup> Migne 1857, col. 319 [PL 29].



(1997, 55). Igualmente, Pedro Mexía en su *Silva* menciona este hecho: «Cuando Jesucristo nació, en una tienda o mesón en Roma se descubrió una fuente que todo un día natural manó aceite excelentísimo, que parece significaba el aceite el ungido Cristo y por él todos los cristianos y la tienda e casa pública, nuestra madre la Iglesia, hospital y posada de todos los que en ella quieren posar» (2003, 464).

Estas palabras de Mexía recuerdan a las recogidas por Orosio en el libro VI, capítulos XVIII-XX de su *Historiarum adversus paganos*: «His diebus trans Tiberim e taberna meritoria fons olei terra exundavit, ac per totum diem largissimo rivo fluxit» (Migne 1846a, col. 1047 [PL 31]). Y continúa poco después: «Romae fons olei per totum diem fluxit: sub principatu Caesaris Romanoque imperio per totum diem, hoc est, per omne Romani tempus imperii, Christum et ex eo christianos, id est, unctum, atque ex eo unctos, de meritoria taberna, hoc est, de hospita largaque Ecclesia affluenter» (Migne 1846a, col. 1054 [PL 31]). Otro de los historiadores antiguos<sup>21</sup> que también menciona este milagro es Eusebio de Cesarea en su libro II de las *Crónicas*: «E taberna meritoria trans Tiberim oleum terra erupit, fluxitque tota die sine intermissione, significans Christi gratiam ex gentibus» (Migne 1857, col. 521 [PL 29])<sup>22</sup>.

### *Augusto rechaza ser considerado señor del mundo*

En el mismo día Octaviano Augusto mandó por un edicto que no le llamasen señor. Impulso más que político y modesto le movió a no admitir nombre tan glorioso de quien era indigno y que solo merecía el Señor de todo lo criado, que nacía humilde y pobre para confundir las soberbias riquezas de los mortales (1661, 13).

Suetonio, en el apartado LIII de su biografía sobre Augusto, alude al rechazo de este a ser llamado señor y al edicto mediante el que lo prohíbe:

Tuvo siempre horror al título de señor, como si comportase oprobio o injuria. Estaba un día en el teatro, y habiendo dicho un actor: “¡Oh, señor bondadoso y justiciero!”. Todos los espectadores, aplicándole estas palabras, aplaudieron con entusiasmo; contuvo en seguida con la mano y la mirada estas bajas adulaciones, y a la mañana siguiente publicó un severo edicto censurándolas. No permitió tampoco que sus hijos y nietos le diesen jamás este nombre, ni seriamente ni en broma, prohibiéndoles además entre ellos este género de lisonja (2004, 130).

<sup>21</sup> Sobre otras fuentes de la Antigüedad que mencionan este prodigio, ver, por favor, Úbeda Martínez 2018, 270.

<sup>22</sup> En los comentarios y reflexiones de san Jerónimo sobre la obra de Eusebio de Cesarea se reproduce exactamente lo mismo (Migne 1866, col. 431 [PL 27]).

El historiador hispano Orosio recoge gran parte de lo apuntado por Suetonio en el libro sexto, capítulo 22, de su obra *Historiarum adversus paganos*, y completa la información con la mención al nacimiento de Cristo, el verdadero Señor de todo el género humano:

Domini appellationem ut homo declinavit. Nam cum eodem spectante ludos pronuntiatum esset in quodam mimo: *O dominum aequum et bonum!* Universique quasi de piso dictum esset exsultantes approbavissent, statim quidem manu vultuque indecoras adulationes repressit, et inesquenti die gravissimo corripuit edicto, dominumque se posthac appellari ne a liberis quidem aut nepotibus suis, vel serio vel joco, passus est. Natus est Christus (...) verus dominus totius generis humani inter homines (Migne 1846a, col. 1058 [PL 31]).

En este historiador se basa Pedro Mexía para introducir esta información en su *Silva* (2003, 465): «El pueblo y senado romano ofresció a Octaviano Augusto de lo llamar señor y canonizarlo, y él no quiso aceptar. E dice que atinaba el mundo que le era venido a la tierra Señor que conversase con los hombres, pero que lo atribuían al que vían que mandaba en ella, mas engañándose y no entendiéndolo».

*Profecía de la sibila tiburtina a Augusto (Haec est ara coeli [Este es el Altar del Cielo])*

San Antonino en sus *Crónicas*, y otros autores, refieren que, acordando el Senado romano dar a César Augusto honras divinas, fue llamada una sibila para consultarla qué sucesión había de tener el emperador, la cual le mostró en los aires un cerco de oro que esparcía divinos resplandores, en cuyo medio estaba una virgen hermosísima dando entre sus brazos el pecho a un niño, y luego se oyó una voz que dijo: “*Haec est ara coeli*”. Entonces la sibila advirtió al César que adorase al niño y allí después se edificó un templo a la Virgen Nuestra Señora, y un convento de religiosos de san Francisco (1661, 13-14).

Este relato del *Aracoeli* presenta algunas variantes<sup>23</sup>, aunque la que más perduró en Occidente fue la que recoge Gómez de Tejada, que combina, entre otros, elementos de la obra *Cronografía* del cronista bizantino Juan Malalas (Migne 1865a [PG 97])<sup>24</sup>, la biografía de Octavio Augusto realizada por Suetonio

<sup>23</sup> Para las fuentes y versiones de este relato, véase, por favor, Úbeda Martínez (2018, 247-268).

<sup>24</sup> En el libro X, apartado 232, se alude al altar mandado construir en el Capitolio por Octavio al primogénito de Dios: «Augustus itaque inde ex oráculo discedens, in Capitolium venit ubi altari excelso erecto, ei litteris latinis inscribi iussit: “*Haec est ara Primogeniti Dei*”».

(2004, 78-177)<sup>25</sup> y el sermón sobre la Navidad antes citado de Inocencio III<sup>26</sup> (Úbeda Martínez 2018, 251-269). De la Vorágine recoge esta leyenda (1997, 55-56), al igual que lo hace san Antonino (1543, 63)<sup>27</sup>, tal y como el propio autor de *Nochebuena* menciona en su texto, quien acaba este relato recordando la existencia, en la Colina Capitolina, de una basílica llamada Santa María de Ara-coeli y un convento de franciscanos que permanecen hoy en día.

### *La roca de la que mana agua pura en el portal de Belén*

Dice Beda que en el portal de Betlen esta noche nació una fuente de aguas puras para servir a la fuente sellada en los ministerios necesarios de aquellos días y que duraba en los tiempos del autor (1661, 14).

Gómez de Tejada alude a una información que transmite Beda el Venerable en su relación *De loci sancti* (1965, 265 [CCL 175]): «Petra iuxta murum cavata primum dominici corporis lavacrum de muro missum suscipiens hactenus servat; quae si qua forte occasione vel industria fuerit exhausta, haec nihilominus continuo, dum respicis, sicut ante fuerat, plena redundat»<sup>28</sup>.

### CIERRE DEL APARTADO *LO HISTÓRICO DESTE GRAN MISTERIO*

Tras la presentación de estos hechos prodigiosos acontecidos en torno al nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, Gómez de Tejada cierra este apartado de *Lo histórico deste gran misterio* remarcando el hondo significado de la Navidad: Dios se encarna para librarnos con su gracia de la esclavitud del pecado. El autor toledano se expresa así (1661, 14):

<sup>25</sup> En esta biografía se menciona, en la página 106, la construcción de un lugar sagrado en el Capitolio destinado a Júpiter (luego se transformará en el altar dedicado al Hijo de Dios). Asimismo, se alude al edicto mediante el que Octavio prohíbe que le llamen «señor» (130), que derivará luego en la tradición que recoge su negativa a ser nombrado así por saber que Cristo es el único y verdadero Señor. También se recoge una visión onírica de Júpiter que solicita ser más adorado (161): esto derivará después en la tradición de la aparición mariana.

<sup>26</sup> «Octavianus Augustus fertur in coelo vidisse virginem gestantem filium ad ostensionem Sibyllae, et extunc prohibuit ne quis eum dominum appellaret, quia natus erat Rex regum et Dominus dominantium» (Migne 1855, col. 457 [PL 217]).

<sup>27</sup> El dato se puede localizar en la primera parte de la crónica, en el título cuarto, capítulo 6, apartado 10.

<sup>28</sup> «A rock, hollowed out close to the wall, still preserves the water in which the Body of the Lord was first washed, which it caught as it was thrown from the wall; and this water, if it should be exhausted either by accident or intentionally, is always restored to its full extent even while you look at it» (traducción del latín al inglés en Beda 1889, 76).

Finalmente, hoy por todo el mundo los Cielos están destilando dulzura de espirituales consuelos. Y así es razón que los cristianos, reconociendo la dignidad a que la divina misericordia nos levanta, haciéndonos consortes de la divina naturaleza, no degeneremos por nuestras culpas a la antigua miseria de quien nos libra la gracia del Niño Dios. Acordémonos de qué cabeza y de [qué] cuerpo somos miembros, y que libres de la potestad de las tinieblas somos trasladados a la luz de Dios y a su reino eternamente gloriosos.

Gómez de Tejada recurre, en primer lugar, al segundo responsorio de las Vigilias de Navidad: «Hodie per totum mundum melliflui facti sunt coeli [Hoy por toda la tierra los cielos destilan dulzura/miel]». Asimismo, se perciben ecos de un himno de Vísperas que alude al consuelo que supone la llegada del Mesías y que se reza dentro de la Octava de Navidad: «El mal se destierra, / ya vino el consuelo». Concluye el autor castellano este apartado con el primer sermón de Navidad de san León Magno tras ser elegido obispo de Roma (Martín Giudice 2004, 97): «Agnosce, o Christiane, dignitatem tuam: et divinae consors factus naturae, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire. Memento cuius capitis et cuius corporis sit membrum» (Migne 1846b, sermón XXI, capítulo 3, cols. 192-193 [PL 54])<sup>29</sup>.

## CONCLUSIONES

El libro *Revelaciones* de la santa sueca alcanza mucha difusión y suscita gran admiración en España en el último cuarto del siglo XIV (Almazán, 2000, 133). Esta obra que presenta visiones sobre la Navidad y la Pasión tuvo una enorme influencia en las representaciones artísticas –y, por ende, en el imaginario colectivo–, fundamentalmente tras su aceptación en el Concilio de Basilea (siglo XV) y su ratificación en el Concilio de Trento (siglo XVI) a través de las disposiciones de él emanadas, referentes al culto a las imágenes y a su compostura (Gómez Pérez y Sánchez Gómez 2005).

Santa Brígida y sus visiones dejan una fuerte y especial impronta en Castilla-La Mancha (Almazán 2000, 149), de donde es oriundo Cosme Gómez de Tejada y de los Reyes, que concede gran importancia a estas revelaciones para componer su festejo teatral navideño *Nochebuena*, en cuyo apartado inicial relata la gozosa noticia de la encarnación del Sol de Justicia apoyándose en esas visiones brigitinias (traduce íntegros del castellano al latín los capítulos 21 a 24). Completa el autor esta información con breves sermones y digresiones

<sup>29</sup> «Cristiano, reconoce tu dignidad. Puesto que ahora participas de la naturaleza divina, no degeneres volviendo a la baja de tu vida pasada. Recuerda a qué cabeza perteneces y de qué cuerpo eres miembro. Acuérdate de que has sido arrancado del poder de las tinieblas para ser trasladado a la luz del Reino de Dios» (Iglesia católica 2005, en la tercera parte «La vida en Cristo», apartado 1691, en la página 473).

catequéticas fundamentadas tanto en las Sagradas Escrituras (textos de san Pablo, por ejemplo) como en la liturgia (referencias, entre otras, a la liturgia de las horas) y en la Sagrada Tradición (textos de santos de la iglesia como Beda, san Antonino o san León Magno).

Esta narración del nacimiento de Cristo con afán dogmático y didascálico es aderezada por Gómez de Tejada con la mención de los prodigios acontecidos en torno a esa fecha, como los tres soles vistos en España (nación católica por excelencia) o la fuente de la que manó aceite durante 24 horas en Roma (sede papal considerada entonces capital del mundo). De esta forma, el autor toledano pretende enfatizar que la Navidad, al igual que su protagonista, no es solo un suceso histórico, sino también un suceso sobrenatural que debe ser solemnemente festejado.

## RESUMEN DE CORRESPONDENCIAS MENCIONADAS EN EL ARTÍCULO

TEXTO	MOTIVO	FUENTES MENCIONADAS
Mula y buey		Protoevangelio de Santiago (s. IV) Pseudo Mateo (s. VI) <i>Contemplación</i> , Pseudo Buenaventura (s. XII) <i>La leyenda áurea</i> , Jacobo de la Vorágine (s. XIII)
Luz divina del Niño Dios		Juan 8, 12 Protoevangelio de Santiago (s. IV) Evangelio árabe de la infancia (s. V) Pseudo Mateo (s. VI)
Música de ángeles		Pseudo Mateo (s. VI) Sermones (sermón tercero), san Bernardo (ss. XI-XII) <i>La leyenda áurea</i> , Jacobo de la Vorágine (s. XIII)
Cordón umbilical		<i>De carne Christi</i> , Tertuliano (ss. II-III) Evangelio árabe de la infancia (s. V) <i>La leyenda áurea</i> , Jacobo de la Vorágine (s. XIII)
Pañales		Lucas 2, 7 y 12 Protoevangelio de Santiago (s. IV) Evangelio árabe de la infancia (s. V) Pseudo Mateo (s. VI)
Parto indoloro de la Virgen		<i>Carminum liber II</i> , Gregorio Nacianceno (s. III) <i>De incarnatione Verbi</i> , san Atanasio (ss. III-IV) Sermones (sermón tercero), san Bernardo (ss. XI-XII)

## REVELACIONES DE SANTA BRÍGIDA

## Capítulo 22

<b>REVELACIONES DE SANTA BRÍGIDA</b>	
<b>Capítulo 23</b>	
Adoración en el pesebre	Lucas 2, 16 <i>Contemplación</i> , Pseudo Buenaventura (s. XII)
Ausencia de parteras	Protoevangelio de Santiago (s. IV) Evangelio árabe de la infancia (s. V) Pseudo Mateo (s. VI)
Edicto	Lucas 2, 1-3
<b>Capítulo 24</b>	
Adoración de los pastores	Lucas 2, 15-20
<b>Capítulo 25</b>	
Adoración de los Reyes Magos	Mateo 2, 1-12 <i>Suma teológica</i> (III, 36), santo Tomás de Aquino

TEXTO	EXPRESIÓN LITÚRGICA	FUENTES MENCIONADAS
INTRODUCCIÓN APARTADO (Gómez de Tejada)	«Esperado de los patriarcas»	Gn 12, 3; Gn 13, 14-17; Gn 17, 7-8; Gn 26, 4; Gn 28, 14
	«Anunciado de los profetas»	Hechos 3, 25 Romanos 4, 13; Gálatas 3, 29
	«Deseado de todas las gentes»	Miqueas 5, 2; Isaías 7, 14; Números 24, 17 (profecía de Balaam)
	«Profetizado de las sibilas»	Antifona mayor <i>O Rex</i> (rezo en Vísperas de Adviento) Acto penitencial de la liturgia de Adviento
		<i>La ciudad de Dios</i> , san Agustín (ss. IV-V)
		<i>Contra iudaeos</i> , san Quoldvultdeus (s. V)
SUCEOS PRODIGIOSOS	Enmudecimiento de Apolo y de los ídolos	<b>FUENTES MENCIONADAS</b> <i>Moralia</i> (libro V: «De defecto oraculorum»), Plutarco (ss. I-II) <i>De incarnatione Verbi</i> , san Atanasio (ss. III-IV) <i>Cronografía</i> (libro X), Juan Malalas (ss. V-VI) <i>Compendium historiarum</i> , Jorge Cedreno (s. XI) <i>Historia eclesiástica</i> (libro XVIII), Nicéforo Calixto (ss. XIII-XIV) <i>Silva de varia lección</i> , Pedro Mexía (s. XVI)
	Gran luz en España	<i>Corónica</i> , Lucas de Tuy (s. XIII) <i>Silva de varia lección</i> , Pedro Mexía (s. XVI)
	Tres soles en uno en España	<i>Crónicas</i> , Eusebio de Cesarea (ss. III-IV) <i>Historia escolástica</i> , Comestor (s. XII) <i>Suma</i> (III, 36), santo Tomás de Aquino (s. XIII) <i>La leyenda áurea</i> , Jacobo de la Vorágine (s. XIII)



SUCESOS PRODIGIOSOS		TEXTO	EXPRESIÓN LITÚRGICA	FUENTES MENCIONADAS
<p><i>Fons olei o taberna meritoria</i></p>	<p>Rechazo de Augusto a ser nombrado señor del mundo</p>	<p>(Gómez de Tejada)</p>	<p>«Hoy por toda la tierra los cielos destilan dulzura/miel»</p>	<p><i>Crónicas</i>, Eusebio de Cesarea / ss. III-IV  <i>Historiarum adversus paganos</i> (libro VI), Orosio (ss. IV-V)                      Sermones (sermón II, <i>In Nativitate Domini</i>), Inocencio III (ss. XII-XIII)  <i>Suma</i> (III, 36), santo Tomás de Aquino (s. XIII)  <i>La leyenda áurea</i>, Jacobo de la Vorágine (s. XIII)  <i>Silva de varia lección</i>, Pedro Mexía (s. XVI)</p>
<p><i>Aracaeli</i></p>	<p>Roca de la que mana agua en Belén</p>			<p>Biografía de Augusto, Suetonio (ss. I-II)  <i>Historiarum adversus paganos</i> (libro VI), Orosio (ss. IV-V)  <i>Silva de varia lección</i>, Pedro Mexía (s. XVI)</p>
				<p>Biografía de Augusto, Suetonio (ss. I-II)  <i>Cronografía</i> (libro X), Juan Malalas (ss. V-VI)                      Sermones (sermón II, <i>In Nativitate Domini</i>), Inocencio III (ss. XII-XIII)  <i>La leyenda áurea</i>, Jacobo de la Vorágine (s. XIII)</p>
				<p><i>De loci sancti</i>, Beda el Venerable (ss. VII-VIII)</p>
				<p>Segundo responsorio de las Vigilias de Navidad</p>
				<p>Himno vísperas Navidad «El mal se destierra / ya vino el consuelo»</p>
				<p>Sermón vigesimoprimer, san León Magno</p>

## FUENTES

- Agustín, San. 393-394. *El sermón de la montaña*. Augustinus Hipponensis. <https://www.augustinus.it/spagnolo/montagna/index2.htm>
- Agustín, San. 412-426. *La Ciudad de Dios*. Augustinus Hipponensis. [https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/cdd\\_18.htm](https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/cdd_18.htm)
- Antonino, San. 1543. *Chronica Antonini*. Lugduni (Lyon): Huguetan.
- Atanasio, San. 1997. *La encarnación del verbo*. Editado por José C. Fernández Sahelices. Madrid: Ciudad Nueva.
- Beda. 1889. «Concerning the Holy Places». En *The pilgrimage of Arculfus in the Holy Land*, 67-87. Londres: Palestine Pilgrims' Text Society.
- Beda. 1965. «Itineraria et alia geographica». En *Corpus Christianorum Latinorum*. Vol. 175. Turnhout: Brepols.
- Bernardo, San. 1985. *Obras completas de San Bernardo. 3, Sermones litúrgicos (1.º)*. Madrid: Editorial Católica.
- Brígida de Suecia, Santa. 1606. *Revelationes S. Brigittae*. Editado por Consalvo Duranto. Roma: Stephanum Paulinum.
- Comestor, Petrus. 1699. *Historia scholastica*. Madrid: Antonio González de Reyes.
- De la Vorágine, Jacobo. 1997. *La leyenda dorada*. Vol. 1. Madrid: Alianza.
- Gómez de Tejada y de los Reyes, Cosme. 1661. *Nochebuena. Autos al nacimiento del Hijo de Dios. Con sus loas, villancicos, bailes y sainetes para cantar al propósito*. Madrid: Pablo del Val.
- Mexía, Pedro. 2003. *Silva de varia lección*. Editado por Isaias Lerner. Madrid: Castalia.
- Migne, J. P., ed. 1844a. *Patrologiae cursus completus. Quinti Septimii Florentis Tertulliani. Opera omnia*. Vol. I. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=tb4UAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=tb4UAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)
- Migne, J. P., ed. 1844b. *Patrologiae cursus completus. Tertulliani. Opera omnia*. Vol. II. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=kU0MAAAAIAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=kU0MAAAAIAAJ&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1846a. *Patrologiae cursus completus. Pauli Orosii. Opera Omnia*. Vol. XXXI. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=XhURAAAAYAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=XhURAAAAYAAJ&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1846b. *Patrologiae cursus completus. Sancti Leonis Magni. Opera Omnia*. Vol. LIV. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=9fgQAAAAAYAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=9fgQAAAAAYAAJ&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1855. *Patrologiae cursus completus. Inocentii III. Opera Omnia*. Vol. CCXVII. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=egkRAAAAAYAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=egkRAAAAAYAAJ&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1857. *Patrologiae cursus completus. Eusebii Pamphili. Opera Omnia*. Vol. XIX. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=mm\\_6466Qj4MC&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=mm_6466Qj4MC&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1862. *Patrologiae cursus completus. Gregorii theologi*. Vol. XXXVII. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=s30J5wrIBuoC&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=s30J5wrIBuoC&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1864. *Patrologiae cursus completus. Georgii Cedreni*. Vol. CXXI. [https://books.google.es/books?id=AyNKAAAAcAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=AyNKAAAAcAAJ&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1865a. *Patrologiae cursus completus. Andreae. Joannis Malalae*. Vol. XCVII. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=qiERAAAAYAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=qiERAAAAYAAJ&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1865b. *Patrologiae cursus completus. Nicephori Callisti*. Vol. CXLV. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=anUyAQAAMAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=anUyAQAAMAAJ&redir_esc=y)
- Migne, J. P., ed. 1866. *Patrologiae cursus completus. Sancti Eusebii. Hieronymi. Opera omnia*. Vol. XXVII. París: Migne. [https://books.google.es/books?id=fhY7obXnZEC&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books?id=fhY7obXnZEC&redir_esc=y)
- Rivas, Luis Heriberto, ed. 2014. *Evangélicos apócrifos. Los relatos: las claves de lectura*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.

- Suetonio. 2004. *Los doce césares*. Santa Fe: El Cid.
- Tomás de Aquino, Santo. 1265-1274. *Suma teológica*. <https://hcg.com.ar/sumat/d/c36.html>
- Torres Amat, Félix, trad. 2001. *Sagrada Biblia*. Barcelona: Edicomunicación.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alcalde Arenzana, Miguel Ángel. 2009. «La Navidad en los Evangelios apócrifos y su repercusión artística». En *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*, ed. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, 207-232. Madrid: Ediciones Escorialenses.
- Almazán, Vicente. 2000. *Santa Brígida de Suecia: peregrina, política, mística, escritora*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago.
- Amo Horga, Luz María de. 2009. «La iconografía de la Navidad. I: Ciclo de la Navidad o Encarnación». En *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*, editado por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, 233-252. Madrid: Ediciones Escorialenses.
- Aracil Varón, Beatriz. 2020. «From the Officium Pastorum to the Mexican Pastorela». En *Good Tidings made Visible: Re-enactments of the Nativity from the Middle Ages to the Present*, editado por Anika Lenke Kovács y Francesc Massip Bonet, 235-251. Kassel: Reichenberger.
- Azanza López, José Javier. 2020. «Horapolo y Alciato en Toledo: lectura en clave emblemática de un poema heroico (*Sagrario de Toledo*, 1616)». *Revista de Literatura* LXXXII, 164: 445-468. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2020.02.017>
- Bladé, Rafael. 2004. «Navidad: lo que la Biblia no cuenta». *Historia y vida*, CDXLI: 96-101.
- Borrego Gutiérrez, Esther. 2018. «Villancicos de Teresa, villancicos para Teresa. De 1562 a 1661». *Edad de Oro* XXXVII: 45-74.
- Cacheda Barreiro, Rosa Margarita. 2009. «San Bernardo y el sueño de Navidad. Tradición iconográfica de un tema cisterciense en la Galicia de los siglos XVI al XVIII». En *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*, editado por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, 469-484. Madrid: Ediciones Escorialenses.
- Castiñeiras, Manuel. 2020. «Profetisa, sabia y reina: la metamorfosis de la sibila en Bizancio». En *Respondámosle a concierto: estudios en homenaje a Maricarmen Gómez Muntané*, editado por Eduardo Carrero Santamaría y Sergi Zauner, 99-116. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Institut d'Estudis Medievals.
- Cullmann, Oscar. 1973. *El origen de la Navidad*. Madrid: Studium.
- Franco Mata, María Ángela. 2008. «Las “Revelaciones” de santa Brígida: Navidad y Pasión en el marco de la iconografía. Algunas derivaciones». En *Imagen y cultura: la interpretación de las imágenes como historia cultural*, editado por Rafael García Mahiques y Vicent Francesc Zuriaga Senent, 675-704. Valencia: Biblioteca Valenciana.
- Gómez Pérez, Enrique y Juan Carlos Sánchez Gómez. 2005. *El belén, sus personajes y sus símbolos: la colección de belenes del mundo del museo del Real Monasterio de Santa Clara de Carrión de los Condes*. Carrión de los Condes: RR. MM. Clarisas de Carrión de los Condes.
- Iglesia católica. 2005. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Asociación de Editores del Catecismo.

- Liturgia católica. 2013. *Guion de Navidad: misa del día*. Veritas. <https://veritasl.blogspot.com/2013/12/guion-de-navidad-misa-del-dia.html>
- Liturgia. 2020. *Miércoles III de Adviento*. Alforjas de Pastoral. <https://alforjasdepastoral.wordpress.com/2020/12/16/liturgia-miercoles-iii-de-adviento-2/>
- Madroñal Durán, Abraham. 1991. «Vida y obra del licenciado Cosme Gómez de Tejada y de los Reyes (1593-1648)». *Revista de Filología Española* LXXI, 3-4: 287-316.
- Martín Giudice, Hernán. 2004. «La fórmula cristológica *una persona en dos naturalezas* en el contexto de los sermones de san León Magno». *Teología* LXXXIV, 2: 95-103.
- Muñoz Iglesias, Salvador. 1987. *Los Evangelios de la infancia 3. Nacimiento e infancia de Juan y de Jesús en Lucas 1-2*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Nieto Ibáñez, Jesús María. 2010. *Cristianismo y profecías de Apolo: los oráculos paganos en la patrística griega*. Madrid: Trotta.
- Nieto Ibáñez, Jesús María. 2011. «Enigma de Apolo, sabiduría cristiana». En *Sabiduría simbólica y enigmática en la literatura grecolatina*, editado por María Asunción Sánchez Manzano, 283-302. Madrid: Tecnos.
- Palacios Jurado, Helena. 2018. «La sibila en la Edad Media». *Revista digital de iconografía medieval*, X, 19: 65-97.
- Peña Martín, Ángel. 2019. «El Niño de la O en las clausuras de la Real Audiencia de Quito. Una imagen al servicio de la celebración navideña». En *Fastos y ceremonias del barroco iberoamericano*, editado por Carme López Calderón, Inmaculada Rodríguez Moya y María de los Ángeles Fernández Valle, 355-372. Sevilla: Enredars.
- Pérez Priego, Miguel Ángel. 2008. «Esquemas representacionales en el teatro de navidad castellano». En *Estudios sobre teatro medieval*, editado por Josep Lluís Sirera Turó, 147-156. Valencia: Universidad de Valencia.
- Perpiñá García, Candela. 2011. «Los ángeles músicos. Estudio de los tipos iconográficos de la narración evangélica». *Anales de Historia del Arte* (volumen extraordinario: *Saberes artísticos bajo signo y designios del "Urbinate"*): 397-411.
- Prósperi, Germán. 2019. «*Geminus Christi*. La excomunión de la placenta en los relatos del nacimiento virginal». *Veritas: revista de filosofía y teología* LXIV: 169-193.
- Úbeda Martínez, Víctor. 2018. *Imagen, valoración y uso del pasado en la Roma medieval*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Vegas Montaner, Luis. 1999. Mesianismo y milenarismo en los comienzos de nuestra era. En *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval: IX Semana de Estudios Medievales*, editado por José Ignacio de la Iglesia Duarte, 33-64. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Zúñiga Lacruz, Ana. 2022. «Fiesta, juego y didactismo en el contexto navideño áureo: dos autos al nacimiento de Cristo en la *Nochebuena* de Cosme Gómez de Tejada y de los Reyes». *Rilce*, XXXVIII, 2: 365-383.
- Zúñiga Lacruz, Ana. 2023. «Catequesis y enseñanza doctrinal en el festejo teatral inédito *Nochebuena* de Cosme Gómez de Tejada». *Revista de Filología Española*, CIII, 1: 209-234.

Fecha de recepción: 08 de septiembre de 2021.

Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2021.